

PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO

El presente informe expone los resultados correspondientes a la **encuesta sobre condiciones de estudio y aprendizaje de estudiantes de escuelas secundarias de la provincia de Entre Ríos en el contexto del aislamiento social, preventivo y obligatorio**. La misma fue llevada a cabo durante la primera mitad del mes de junio de 2020 y constituye el tercero de una serie de relevamientos similares a nivel provincial.

A diferencia de las dos encuestas anteriores, las cuales estuvieron dirigidas a docentes y versaron fundamentalmente sobre sus condiciones de trabajo, en esta oportunidad nos centramos en los diversos modos en que las clases no presenciales durante la cuarentena han impactado sobre la población estudiantil, específicamente del Nivel Secundario, teniendo en cuenta aspectos referidos tanto al vínculo pedagógico como a las condiciones materiales de subsistencia.

El trabajo estuvo a cargo de un equipo del Instituto de Investigaciones y Estadísticas de la Asociación Gremial del Magisterio de Entre Ríos (IIE-AGMER), el cual viene dando continuidad a los estudios que fueran políticamente definidos por la Comisión Directiva Central del sindicato y solicitados por su secretario general, Marcelo Pagani, asumiendo una vez más la responsabilidad y el desafío de generar datos rigurosos acerca de lo que está pasando con miles de estudiantes a lo largo y ancho de la provincia.

Integrantes del equipo

- Alejandro Bernasconi
- Federico Tálamo
- Noelia Bard
- Guillermo Lugrín

Colaboración

- Verónica Fischbach

DISEÑO METODOLÓGICO

Unidades de análisis

La encuesta estuvo dirigida a estudiantes que actualmente cursan sus estudios en establecimientos educativos de Nivel Secundario y sus modalidades, dependientes tanto del Consejo General de Educación (CGE) como de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER).

Criterio de exclusión

Teniendo en cuenta las recomendaciones de la abogada Verónica Fischbach, asesora legal del sindicato, se excluyó de la población destinataria de la encuesta a estudiantes menores de 13 años.

Dimensiones en estudio

Además de los datos sociodemográficos solicitados con el objeto de agrupar estadísticamente los casos, se relevaron aspectos referidos a la comunicación con el establecimiento, el material didáctico y las actividades recibidas, la conectividad en el hogar, las condiciones de hábitat y la carga de trabajo escolar durante la cuarentena.

Instrumento de recolección de datos

La información empírica fue obtenida a través de un cuestionario estructurado de carácter autoadministrado, el cual estuvo disponible para ser respondido a través de una página web entre las 12:00 del viernes 05/06 y las 18:00 del jueves 11/06, totalizando 150 horas en línea.

Muestreo

Dadas las circunstancias excepcionales en que se llevó a cabo la encuesta, con un escenario caracterizado por el aislamiento que impidió su realización en forma presencial, no fue posible aplicar un muestreo de tipo probabilístico. En su lugar se utilizó una variante del muestreo no probabilístico por conveniencia, el cual contó con la participación de un conjunto de docentes de toda la provincia que mediaron entre sus estudiantes y el equipo de investigación.

En un primer momento se solicitó a cada Seccional Departamental de AGMER que proporcione un listado de docentes referentes de escuelas secundarias. El número por departamento y el criterio de distribución según las modalidades del nivel se definieron previamente y en forma proporcional teniendo en cuenta la población estudiantil según los últimos datos oficiales. En total colaboraron 90 docentes de toda la provincia que se distribuyeron de la siguiente manera:

- 57 de secundarias comunes
- 15 de escuelas técnicas o agrotécnicas
- 12 de secundarias de Jóvenes y Adultos
- 6 de secundarias del ámbito rural

Luego se envió a cada docente el enlace de la encuesta a cada docente, solicitándole compartir el mismo con uno de sus cursos. De este modo se pretendió llegar de forma indirecta a un número significativo de estudiantes, procurando a su vez que esta muestra fuese lo más representativa posible.

Ciertamente el tipo de muestreo empleado supone varias desventajas con respecto al rigor estadístico de los resultados y la posibilidad de estimar inferencias, por lo que los datos aquí expuestos deben ser interpretados con suma cautela. De manera particular cabe señalar las dificultades para acceder a un sector de la población que no posee conectividad, siendo el mismo generalmente el de mayor vulnerabilidad económica. Habida cuenta de esta circunstancia, se asume que los resultados aquí expuestos pueden no reflejar la situación de una importante cantidad de estudiantes que probablemente han sufrido con mayor profundidad en esta etapa los efectos de una desigualdad material que precede a la cuarentena.

No obstante, corresponde también señalar como ventajas el hecho de que el cuestionario empleado fue completamente anónimo y sus preguntas fueron formuladas de forma sencilla, recurriendo a categorías y formas discursivas entendibles para la población en estudio.

Cantidad de casos relevados

Respondieron el cuestionario en el rango de tiempo indicado un total de 1.141 estudiantes.

Procesamiento y análisis

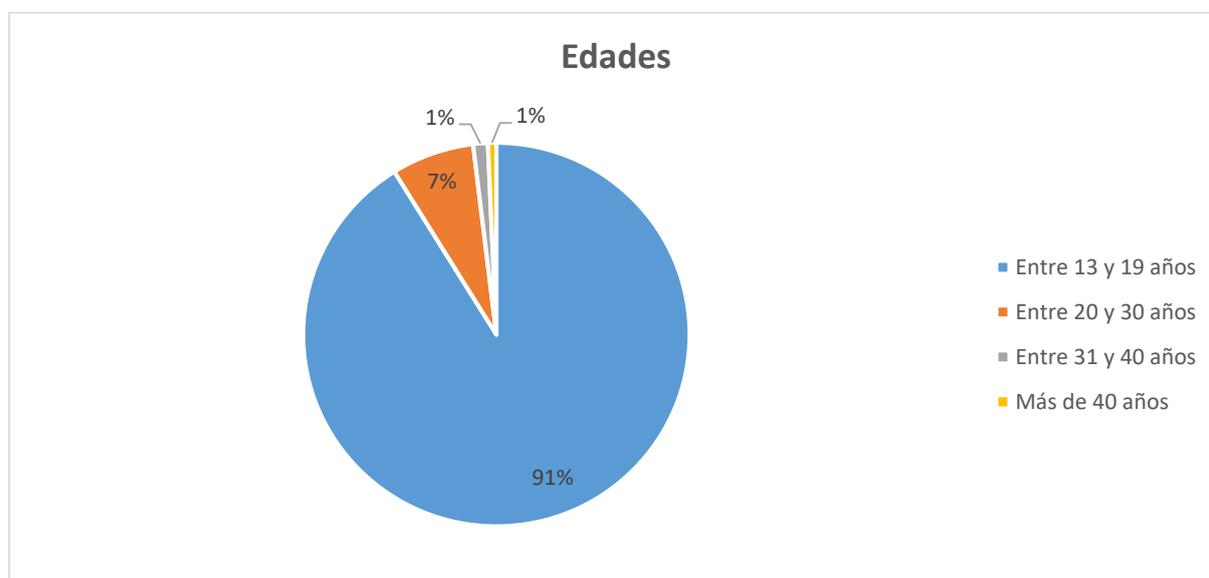
Los datos obtenidos fueron volcados sobre una hoja de cálculo y procesados a través de las correspondientes tablas de distribución de frecuencias, realizando el análisis de carácter descriptivo a partir del cruce de variables que se presentan en este documento.

DISTRIBUCIÓN DE LOS RESULTADOS

La parte inicial del cuestionario comprendió una serie de ítems tendientes a obtener información vinculada con las características generales de la población encuestada, lo cual permitió organizar y agrupar los casos de manera preliminar en función de diferentes criterios: *edad, departamento, año que cursa, tipo de gestión y ubicación del establecimiento*.

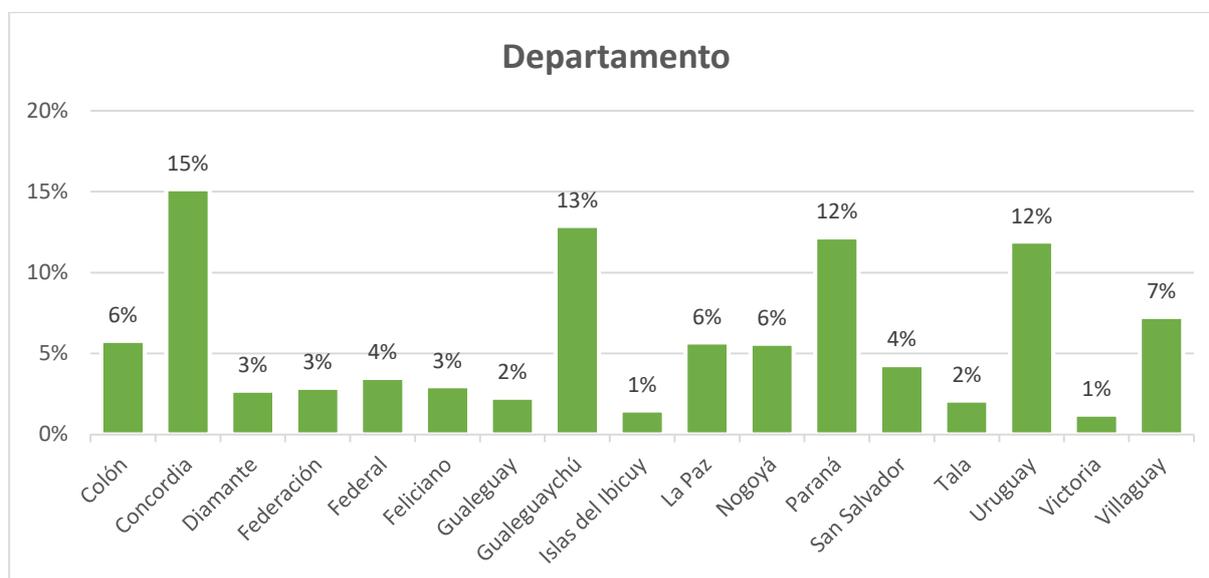
Edades

En primer lugar, las respuestas fueron agrupadas en intervalos según franjas etarias predefinidas. Por obvias razones, el grupo más numeroso fue el que comprende las edades entre 13 y 19 años (91%). Le siguen en cantidad quienes poseen entre 20 y 30 años (7%), entre 31 y 40 años (1%) y más de 40 años (1%). Es importante remarcar que el relevamiento incluyó a estudiantes que cursan la modalidad de Educación Permanente de Jóvenes y Adultos, razón por la cual se observan casos por fuera del rango que abarca la edad de escolaridad obligatoria.



Departamentos

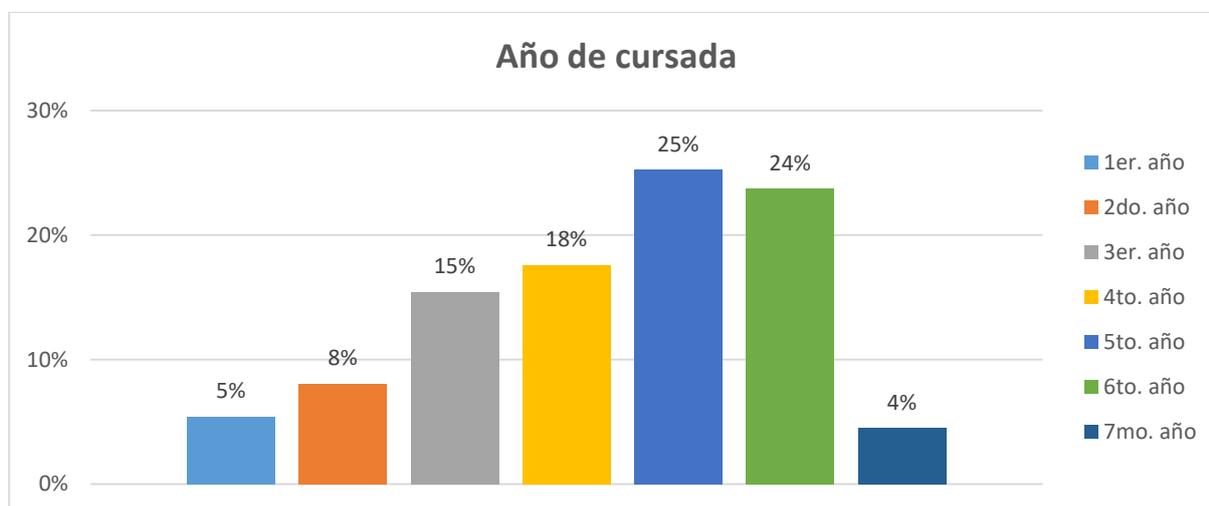
En segundo término y con relación a la dimensión territorial, los departamentos en los que se registró mayor participación fueron Concordia (15%), Gualaguaychú (13%), Paraná (12%) y Uruguay (12%), superando en todos ellos el centenar de estudiantes encuestadas/os. Asimismo, cabe destacar que el cuestionario recibió respuestas de toda la provincia, en la mayoría de los casos en una proporción equivalente o cercana al peso estadístico de la población estudiantil de cada departamento.



Año de cursada

Respecto de la distribución según el año que cursan dentro del nivel, casi la mitad de los casos corresponden a quinto y sexto (25% y 24% respectivamente), decreciendo progresivamente los valores de quienes transitan el cuarto (18%), tercero (15%), segundo (8%), primero (5%) y séptimo (4%).

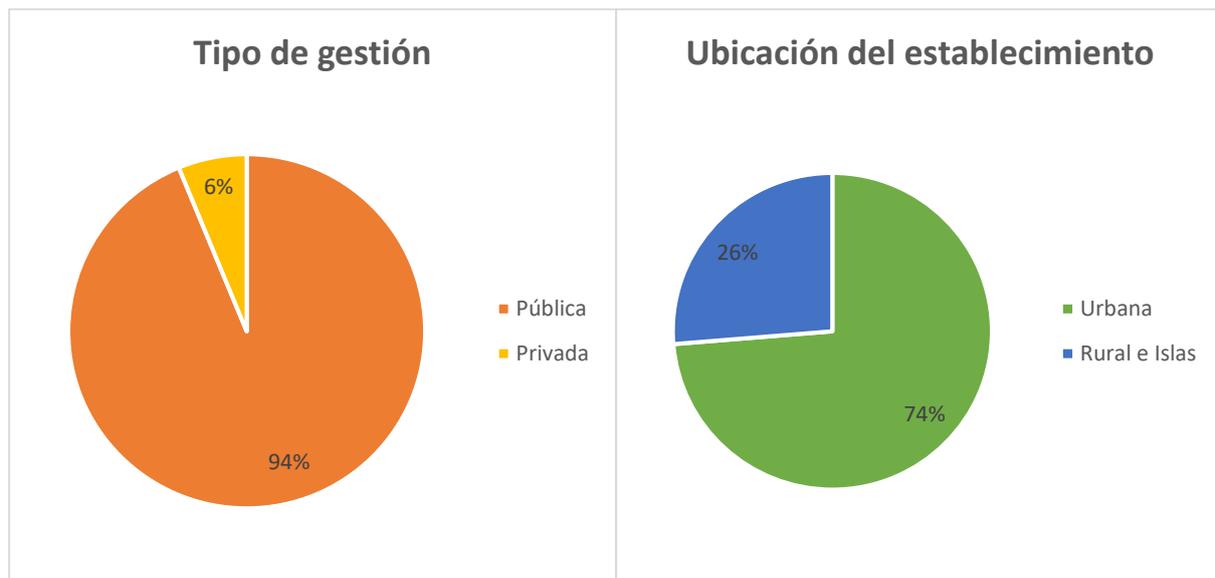
El bajo porcentaje para el primer año se debe a que, por recomendación de la asesoría legal, no se recogieron respuestas de estudiantes menores de 13 años (debemos considerar que en general comienzan los estudios secundarios a los 12 años e incluso pueden darse casos en que lo hagan con 11 años). Por su parte, la escasa cantidad de respuestas de séptimo año obedece a que el mismo solamente se encuentra en las escuelas de la modalidad Técnico Profesional.



Gestión y ubicación

En cuanto las escuelas secundarias en las que cursan las/os estudiantes que participaron de la encuesta, en la mayoría de los casos se trata de establecimientos estatales (94%), mientras que el resto corresponde a establecimientos de gestión privada (6%). Por otro lado, aproximadamente tres cuartas partes de las respuestas (74%) provienen de escuelas urbanas, mientras que el resto (26%) son de escuelas del ámbito rural.

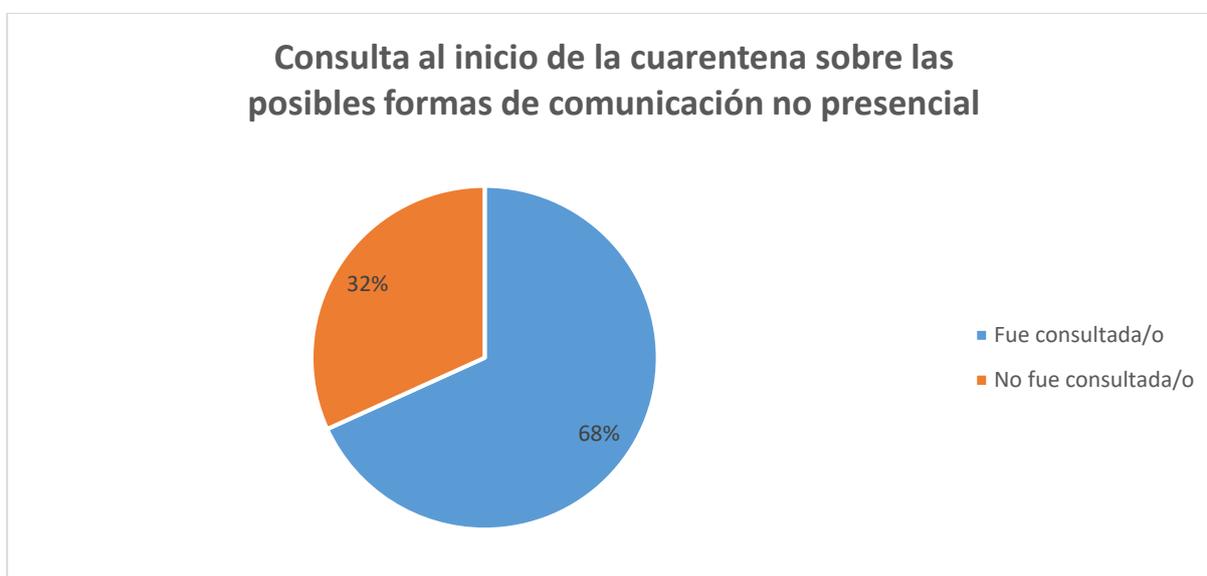
Cabe mencionar que las respuestas provenientes de escuelas rurales se distribuyen entre la mayoría de los departamentos de la provincia, siendo en Federal y Feliciano donde se registró la mayor proporción (83% y 82% respectivamente). Por su parte, las respuestas de quienes cursan en establecimientos de gestión privada tienen mayor peso relativo en departamentos como Gualaguaychú (18%) y Paraná (17%).



COMUNICACIÓN Y ESTUDIO: VÍNCULOS PEDAGÓGICOS

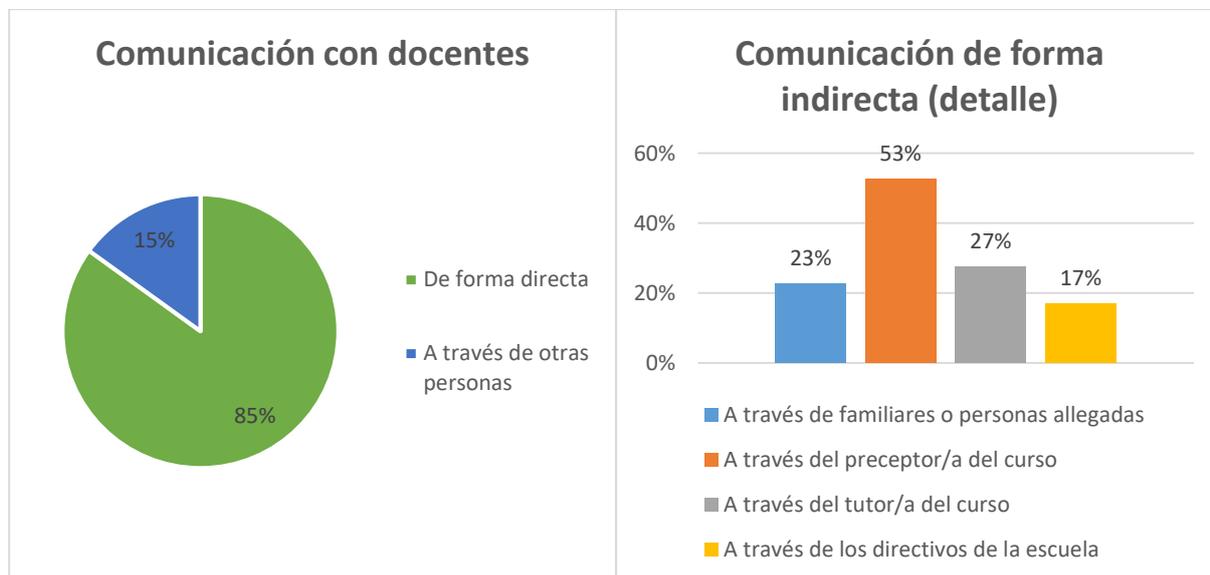
Comunicación con el establecimiento

Uno de los aspectos centrales del sostenimiento del vínculo pedagógico durante esta etapa de aislamiento social, preventivo y obligatorio ha sido el contacto entre las escuelas y sus estudiantes. Con relación a esto, un 32% señaló que no hubo consultas al comienzo sobre las posibles formas de comunicación no presencial, mientras que el 68% restante indicó que recibió algún tipo de contacto para coordinar dicho intercambio.



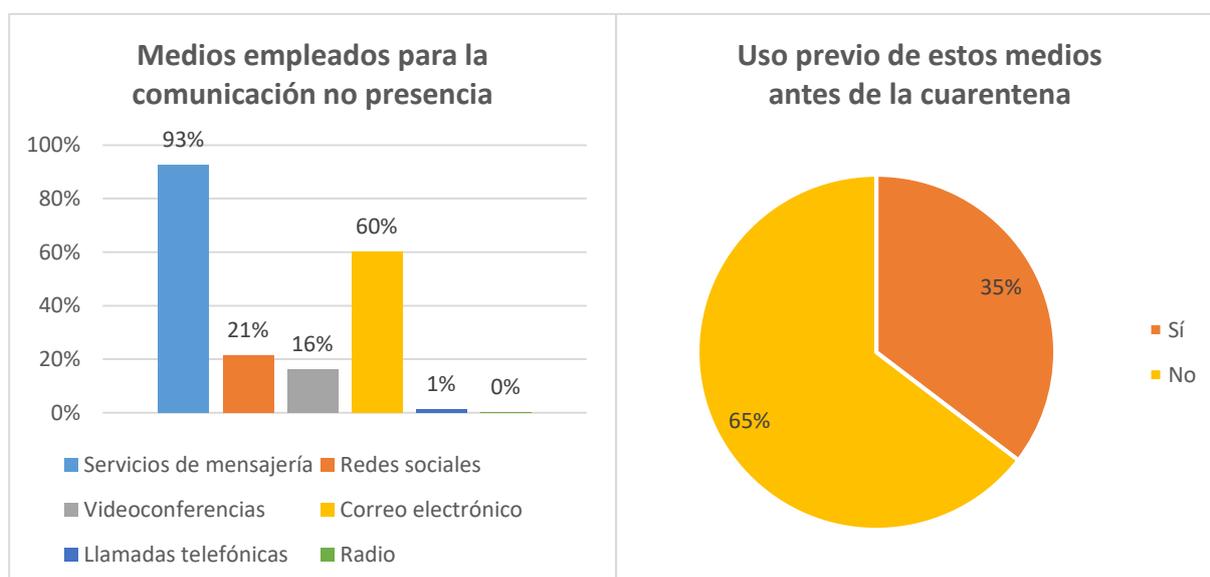
En cuanto a la comunicación con sus docentes, la mayoría de las/os estudiantes (85%) la lleva a cabo de forma directa, existiendo una parte de los casos encuestados (15%) que se comunica a través de otras personas.

Respecto de la comunicación de forma indirecta (es decir, a través de otras personas), en más de la mitad de los casos (53%) adquieren un papel protagónico las/os preceptores, seguidas/os de las/os tutores (27%), familiares o personas allegadas (23%) y equipos directivos (17%). Teniendo en cuenta que estos subconjuntos tienden a superponerse (por ende, no son excluyentes), podemos señalar que casi en la totalidad de los casos, puntualmente un 97%, existe una comunicación directa entre las/os estudiantes y el personal del establecimiento educativo.

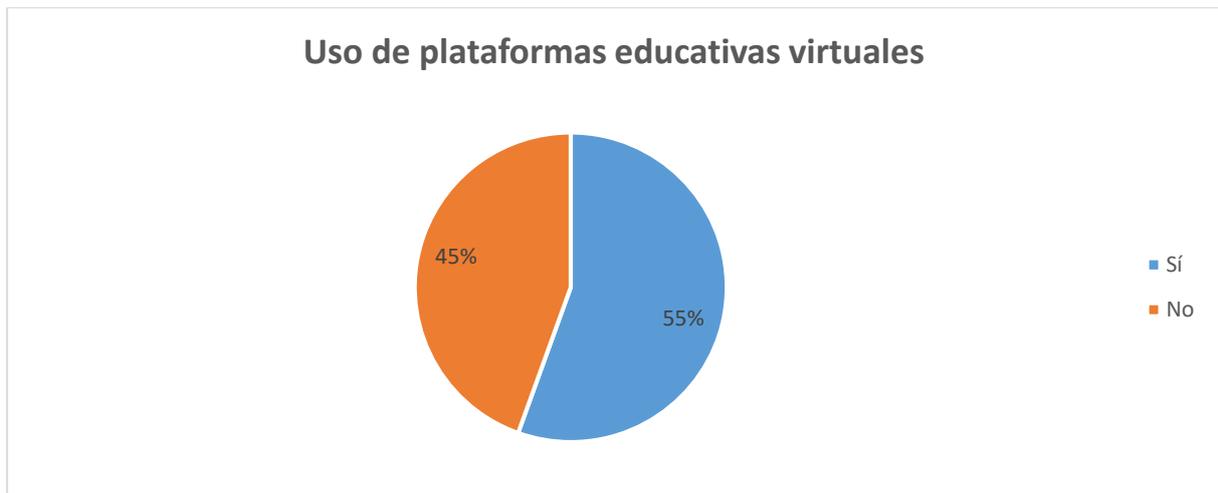


Con relación a los medios empleados para entablar el contacto con la escuela, los servicios de mensajería (básicamente la aplicación WhatsApp) aparecen como la opción más recurrente (93%). Por su parte, en una proporción menor se observa el uso del correo electrónico (60%). Le siguen con valores menos significativos las redes sociales (como Facebook) y las videoconferencias (Zoom, Google Meet, etc.), con 21% y 16% respectivamente. Las llamadas telefónicas y la comunicación por radio tienen escasa cantidad de respuestas y se concentran en zonas rurales.

A su vez, sólo un 35% respondió que ya utilizaba al menos alguno de estos medios para comunicarse antes de la cuarentena, mayormente los servicios de mensajería.

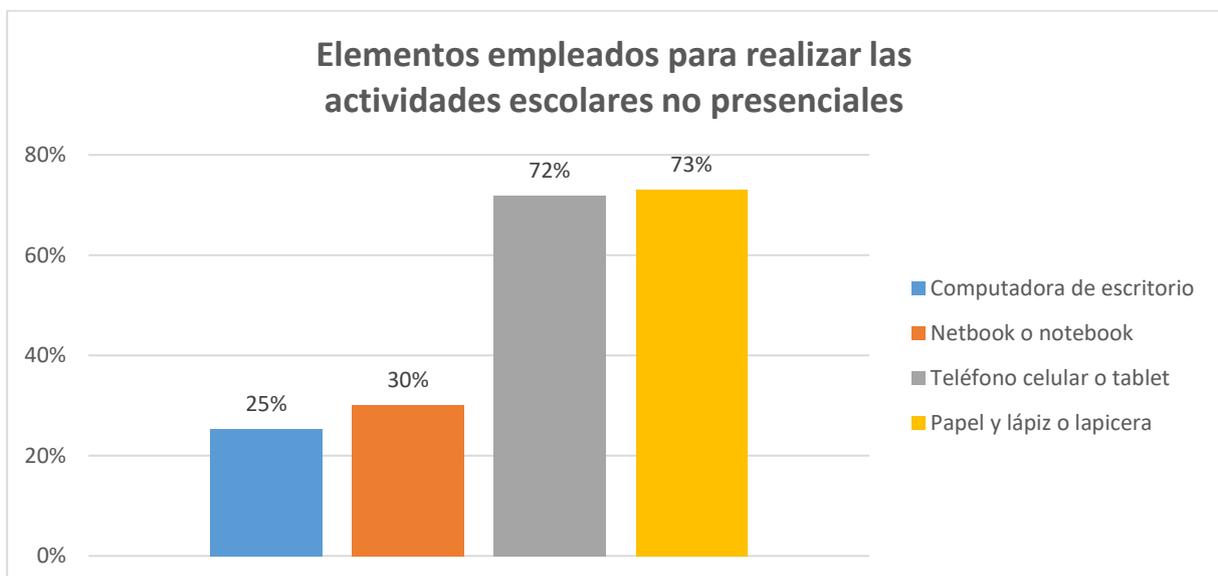


Junto con la irrupción de las videoconferencias, otra de las novedades de este escenario de no presencialidad ha sido la masificación de las plataformas educativas virtuales, hasta ahora reservadas casi exclusivamente al Nivel Superior. Más de la mitad (55%) de las/os estudiantes que participaron de la encuesta indicó estar empleando este tipo de plataformas en alguna materia.



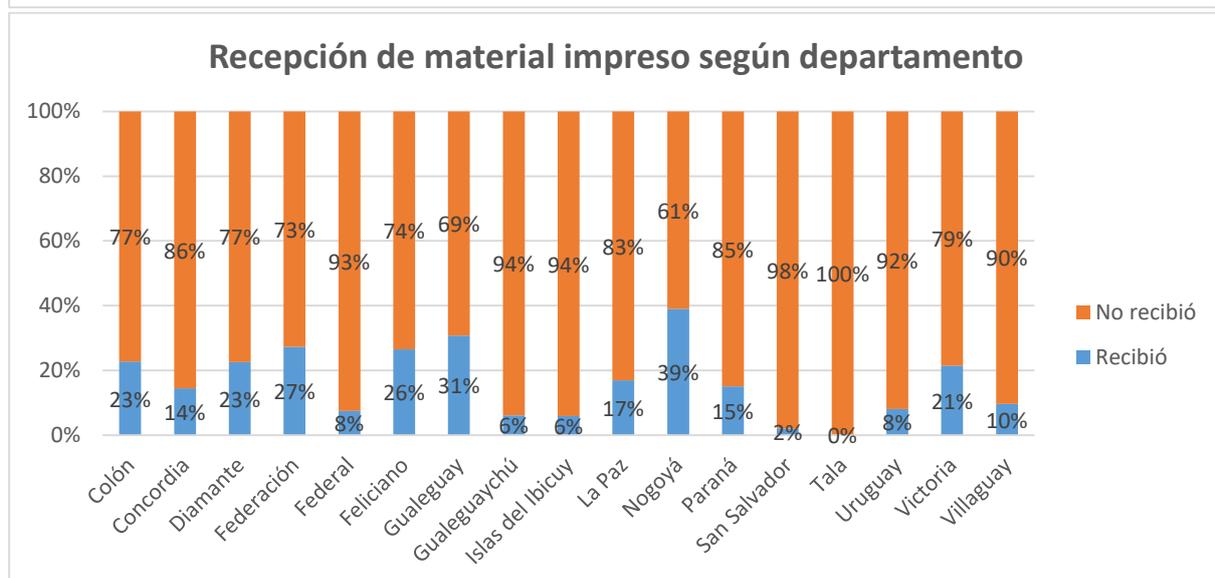
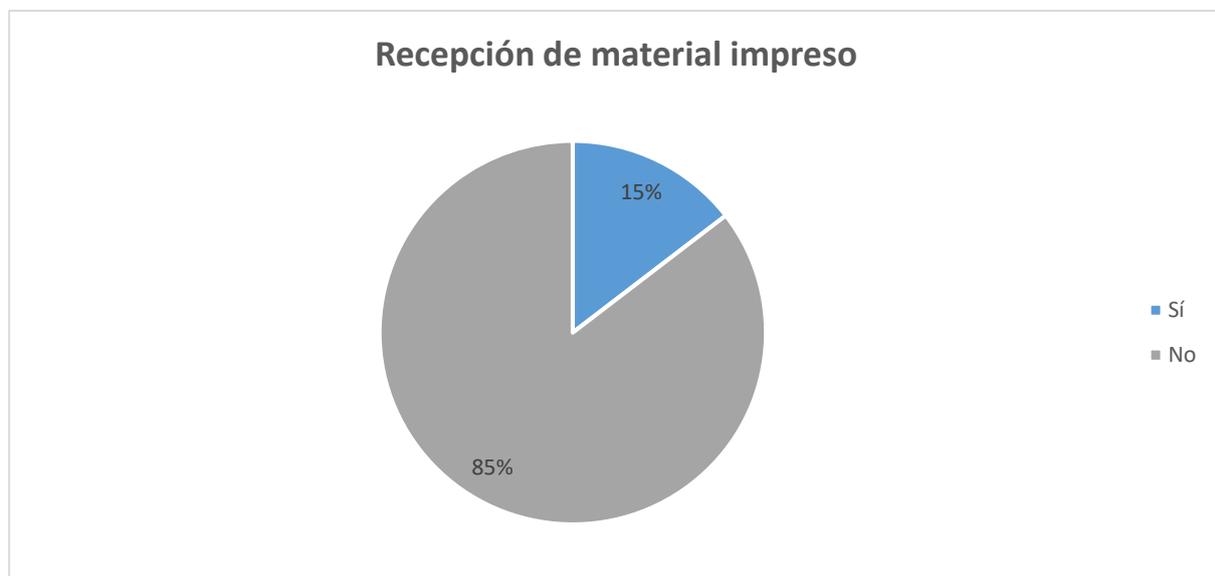
Recursos y materiales escolares

Otro de los aspectos analizados tiene que ver con los elementos empleados para realizar desde el hogar las actividades escolares. Aquí podemos ver que las respuestas más recurrentes son el uso de papel y lápiz o lapicera (73%) y del teléfono celular o tablet (72%). El uso de computadora portátil (netbook o notebook) o de escritorio disminuyen de forma considerable (30% y 25% respectivamente).



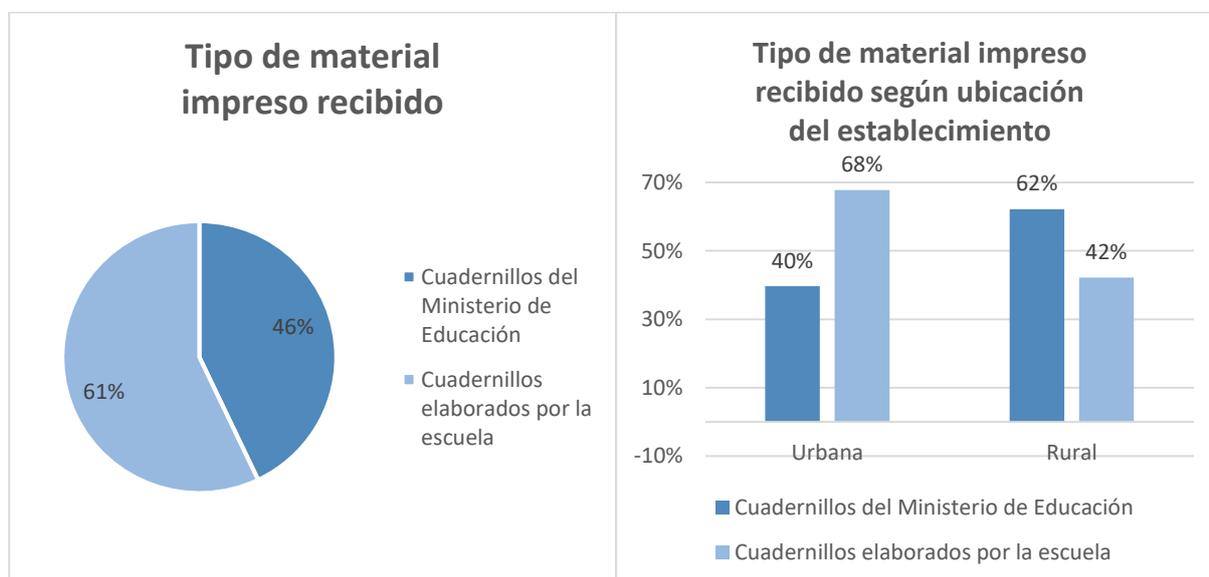
En cuanto al trabajo con material escolar impreso, formato pensado con el propósito de atenuar la problemática de la falta de conectividad o la ausencia de dispositivos informáticos en el hogar, observamos que un 15% indicó haberlo recibido.

Si se discriminan las respuestas desde una perspectiva territorial, los valores se ubican por encima de la cuarta parte del total de los casos en departamentos como Nogoyá (39%), Gualeguay (31%), Federación (27%) y Feliciano (26%), mientras que en el segmento con las proporciones más bajas se ubican los departamentos Tala (0%), San Salvador (2%), Gualeguaychú (6%), Islas del Ibicuy (6%), Federal (8%) y Uruguay (8%).



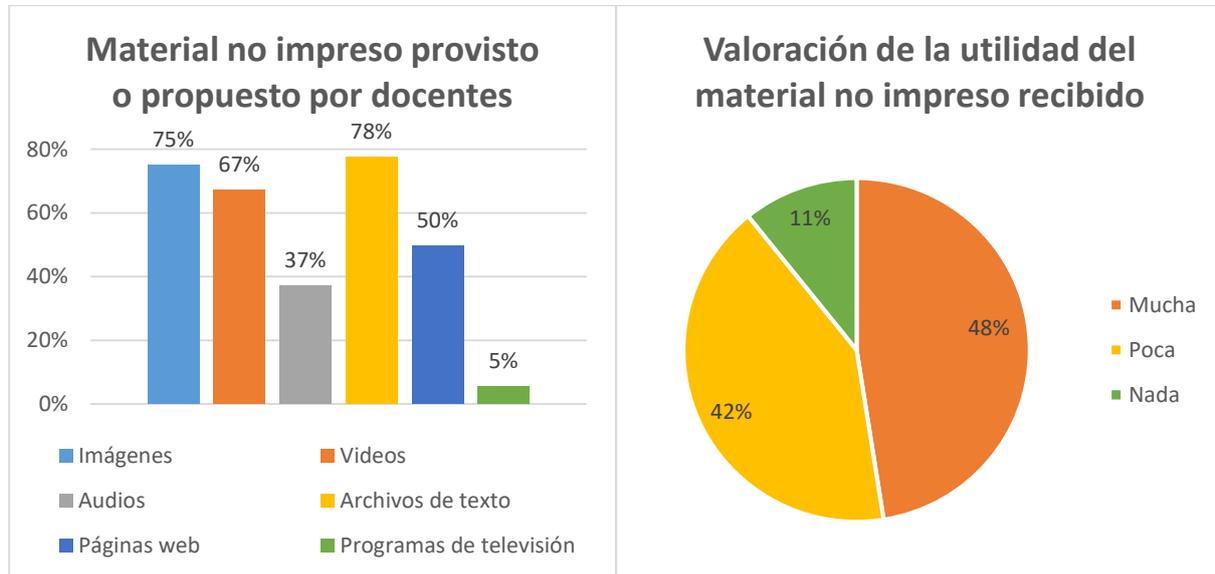
Respecto del tipo de material impreso recibido, en la mayoría de los casos (61%) se trató de cuadernillos elaborados por el equipo de conducción y/o docentes del propio establecimiento educativo, mientras que en el resto (46%) fueron los cuadernillos del Ministerio de Educación de la Nación (elaborados en el marco del Programa “Seguimos Educando”).

No obstante, al discriminar las respuestas según la ubicación del establecimiento se observa que la entrega de los cuadernillos del Ministerio refleja valores más elevados en el ámbito rural (62%).



Por otro lado, la pregunta sobre el tipo de material no impreso provisto o propuesto por las/os docentes indica que el recurso más utilizado son los textos digitales (78%), seguido de las imágenes (75%), los videos (67%), las páginas web (50%) y los archivos de audio (37%). Solamente un 5% respondió haber recibido la propuesta de trabajo con programas de televisión.

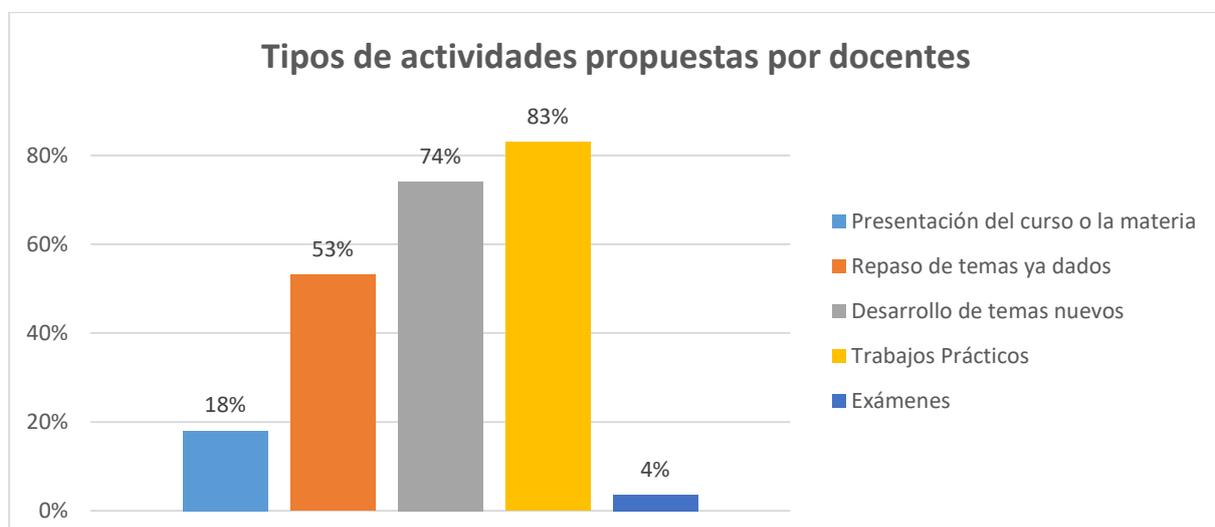
En cuanto a la valoración acerca de la utilidad de este tipo de recursos, casi la mitad indicó que los mismos fueron muy útiles (48%). Sólo un 11% de los casos respondió no haber encontrado utilidad en el material recibido.



Actividades didácticas

El tipo de actividades propuestas por las/os docentes incluyó trabajos prácticos (83%), desarrollo de temas nuevos (74%), repaso de temas ya dados (53), presentación del curso o la materia (18%) y exámenes (4%).

Estos datos nos llevan a identificar dos cuestiones que generan cierto nivel de preocupación, sobre todo si se tienen en cuenta las circunstancias excepcionales de la cuarentena. Por un lado, que el porcentaje correspondiente a trabajos prácticos es mayor al de desarrollo o repaso de temas, lo cual invita a pensar la dinámica hacia el interior de los procesos pedagógicos. Por otro lado, aunque con una proporción mucho más baja, llama también la atención la presencia de exámenes en esta etapa.



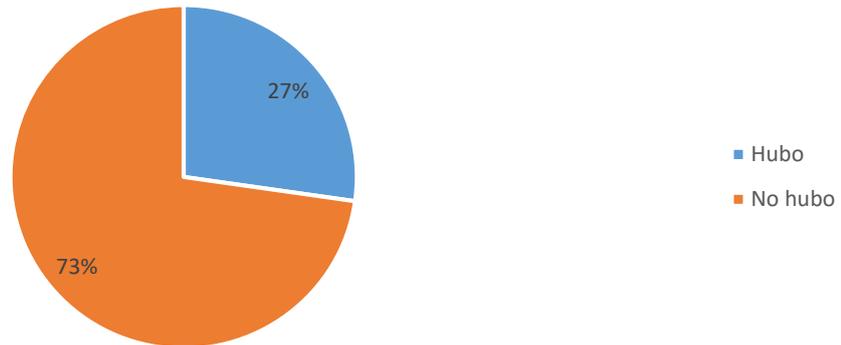
A lo ya señalado en el párrafo anterior –con relación a los trabajos prácticos y exámenes– se debe agregar que en más de la mitad de los casos (61%) las/os estudiantes afirman haber tenido actividades con calificación, es decir, donde se indicó que las mismas estaban aprobadas o desaprobadas. Nuevamente, esto conlleva cierta complejidad y merece un análisis más cuidadoso cuando se piensa en el escenario atípico que supone el aislamiento social, preventivo y obligatorio.

Asimismo, cabe remarcar que el propio Consejo General de Educación desaconsejó a través del Documento Institucional N° 5 (“Orientaciones para la evaluación de los procesos de aprendizaje en el marco de la emergencia sanitaria”) el uso de los mecanismos tradicionales de acreditación en esta etapa. En su lugar, se establece la necesidad de priorizar la idea de evaluación formativa *“valorando aprendizajes que los y las estudiantes vienen realizando y acompañando esos procesos en todo este período, pero sin acreditación de saberes ni calificación trimestral que pudiera determinar niveles de rendimiento, ni decidir si se produce el éxito o fracaso”* (p. 5).



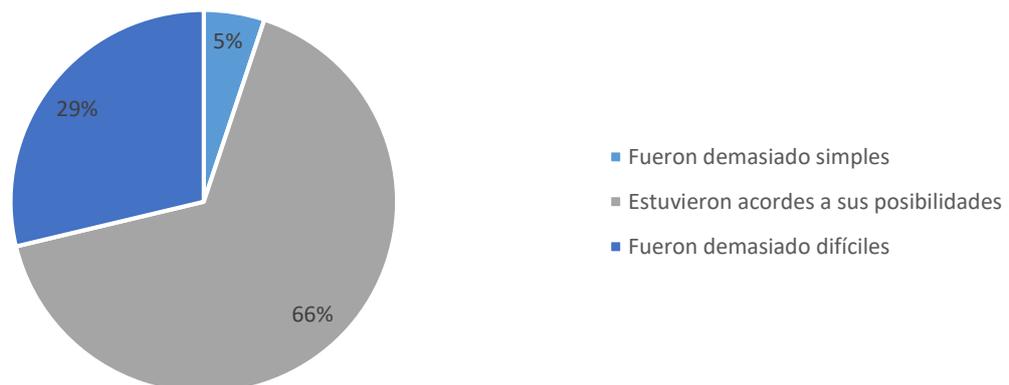
En otro segmento de análisis, observamos que sólo en un 27% de los casos se planteó la posibilidad de realizar trabajos grupales o con una lógica colaborativa, lo cual supondría una alternativa para sostener el vínculo de cada estudiante con sus compañeras/os en el contexto del aislamiento, a la vez que permite formas de interacción que pueden influir de manera favorable sobre las estrategias de estudio y la dinámica del aprendizaje.

Propuestas de docentes para realizar trabajo grupal o colaborativo

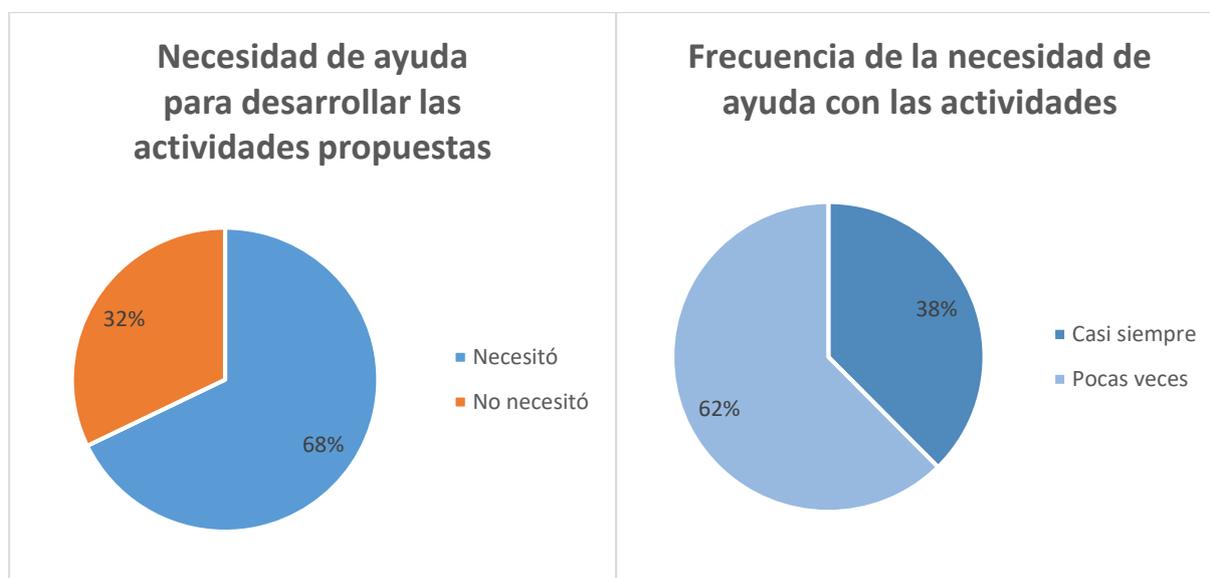


Prosiguiendo con lo referido a las actividades escolares realizadas desde el hogar, la mayoría (66%) señaló que las mismas estuvieron acordes con sus posibilidades. Por otro lado, casi un tercio de las respuestas (29%) marcó que las actividades fueron demasiado difíciles.

Dificultad de las actividades propuestas

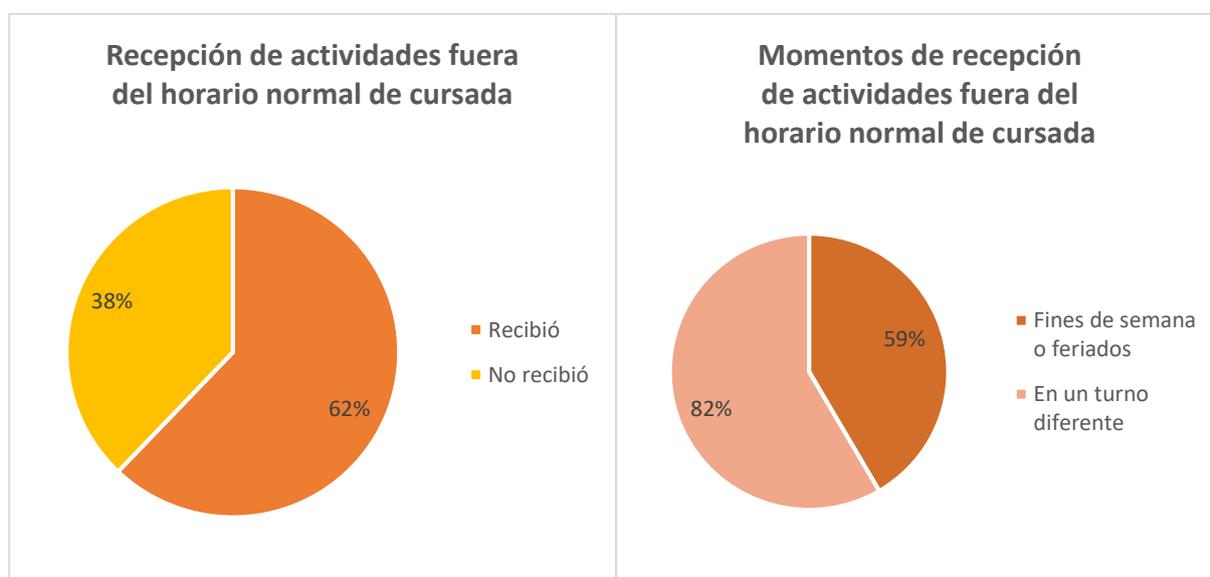


Asumiendo que existe relación entre la dificultad de las actividades escolares y la necesidad de ayuda para su realización, advertimos que esto no se traslada de forma lineal a los valores de ambas variables: dos tercios de las/os estudiantes respondió haber necesitado algún tipo de colaboración (en general de su familia) para el desarrollo de las tareas (un 38% casi siempre y un 62% sólo pocas veces).



En cuanto a la distribución temporal del envío de estas actividades por parte de las/os docentes, en la mayoría de los casos (62%) las mismas fueron recibidas por las/os estudiantes fuera del horario normal de cursada, más específicamente en un 59% de los casos en fines de semana o días feriados y en un 82% de los casos en un turno diferente del de la cursada.

Se trata de un dato a tener presente al propiciar entre las/os estudiantes el mismo derecho a la desconexión virtual que proponemos para las/os docentes, promoviendo en ambos casos que el trabajo escolar con modalidad no presencial también tenga parámetros horarios definidos.

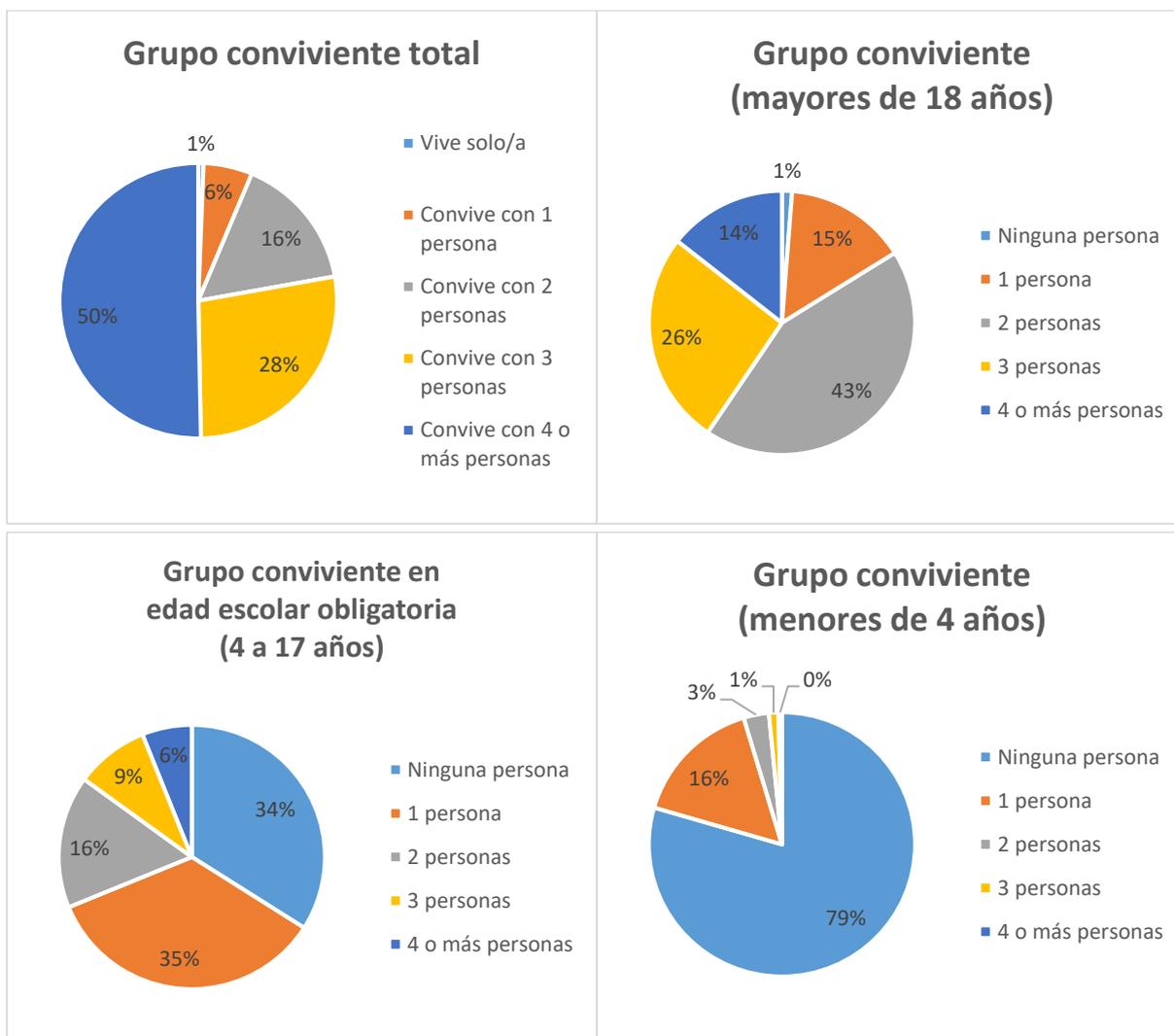


HÁBITAT Y CONECTIVIDAD: DESIGUALDADES MATERIALES

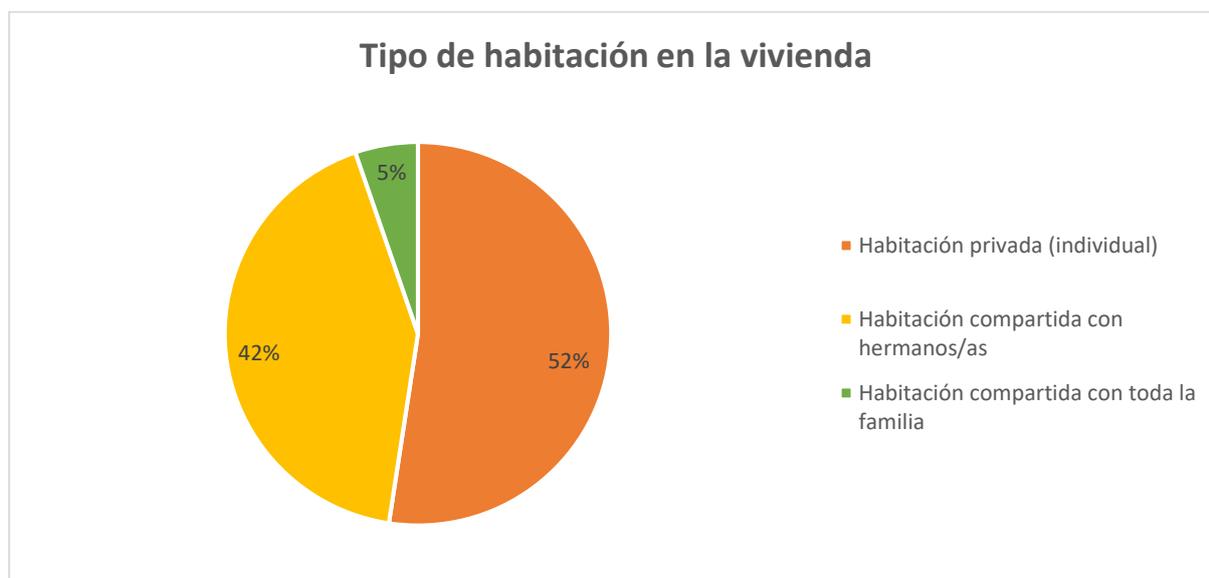
Grupo conviviente y vivienda

El análisis de las respuestas referidas a la cantidad de personas que integran el hogar –además de las/os propias/os estudiantes– arroja que en la mitad de los casos (50%) indican convivir con cuatro o más personas. Les siguen con valores decrecientes quienes respondieron que conviven con tres (28%), dos (16%) y una persona (6%).

Si se discriminan estos datos en función de la franja etaria, observamos que los mayores valores son para dos personas en el caso de mayores de 18 años (43%), una persona en edad de escolaridad obligatoria (35%) y ninguna persona menor de 4 años (79%). Observamos asimismo que 3 de cada 10 estudiantes que participaron de la encuesta no conviven con otra persona que sea menor de edad.



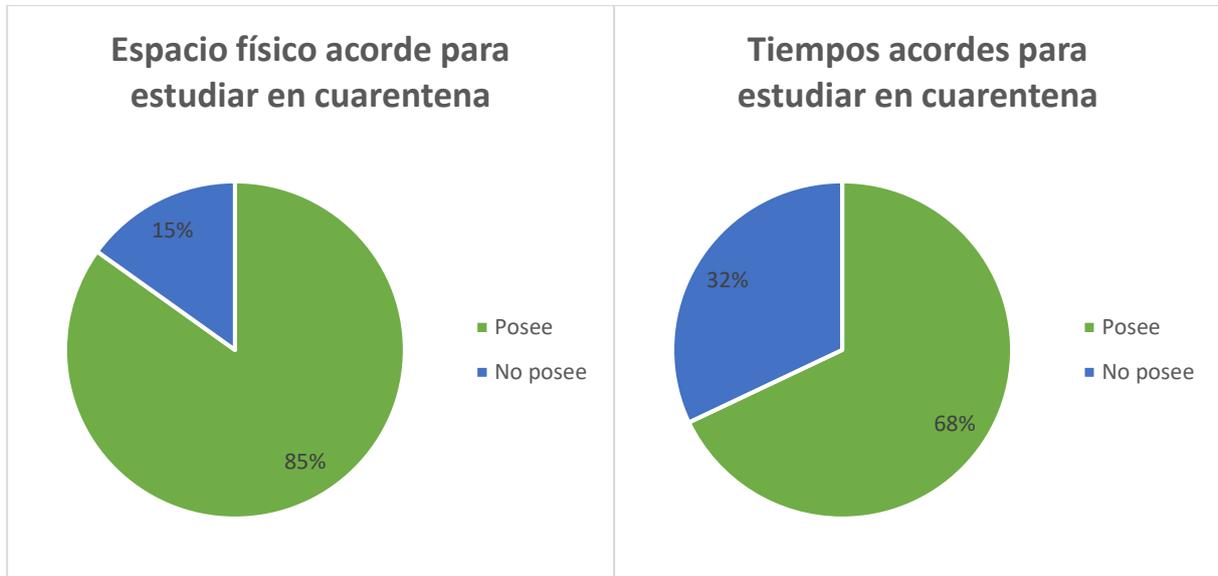
Un aspecto relevante de la vivienda es el tipo de habitación que posee cada estudiante, dado que en general tiende a ser el espacio donde se realizan las actividades escolares. Poco más de la mitad (52%) indicó que cuenta con una habitación privada o individual, mientras que una proporción algo menor (42%) señaló que la misma es compartida con sus hermanas/os. Existe luego un 5% de estudiantes que comparten la habitación con el resto de la familia.



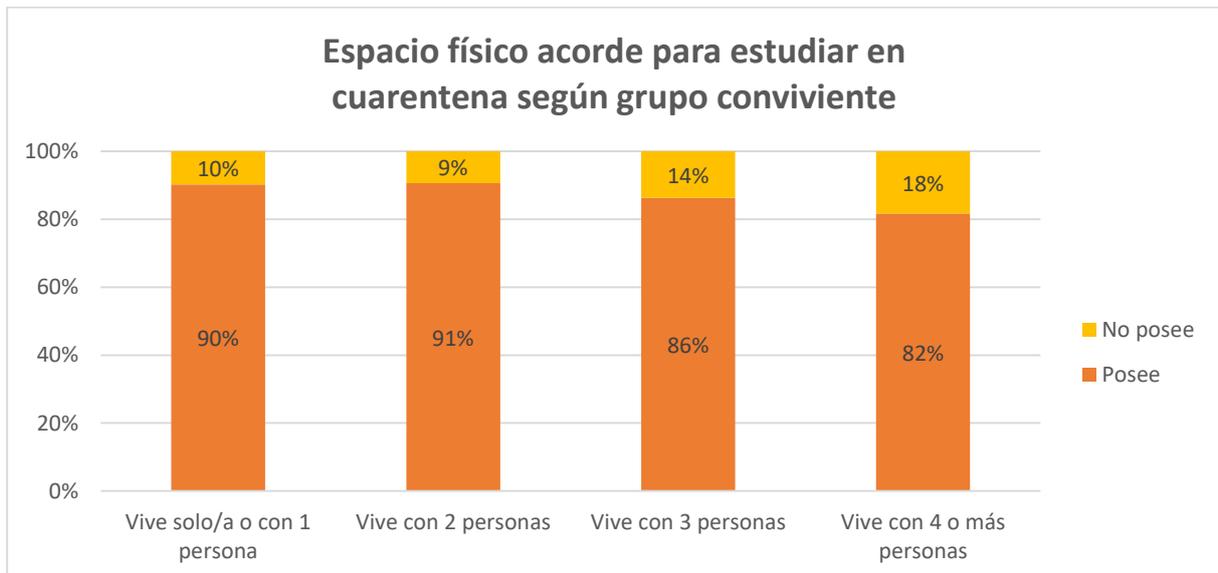
Espacios y tiempos de estudio

Otro factor de suma importancia para este análisis gira en torno a la disponibilidad en el hogar de los espacios y tiempos necesarios para un adecuado desarrollo de las actividades escolares en cuarentena. La encuesta recabó información sobre la existencia en la vivienda de un espacio físico apropiado para tal fin (por ejemplo, una habitación privada con escritorio) y también de momentos acordes (por ejemplo, horarios sin interrupciones ni interferencias). A su vez, estos datos fueron considerados en relación con el grupo conviviente, dado que se encontró una correspondencia entre las variables.

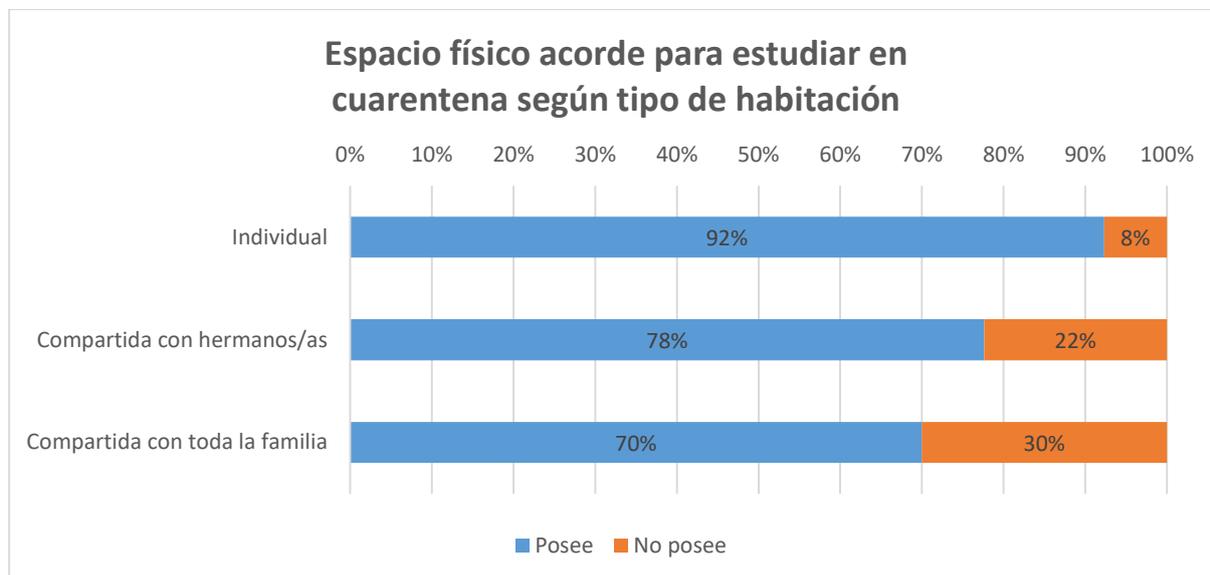
La mayoría de los casos (85%) afirmó que dispone en su vivienda de un espacio físico acorde para estudiar durante la cuarentena. En cambio, los valores disminuyen al 68% cuando se trata de contar con los tiempos libres suficientes para dicha tarea.



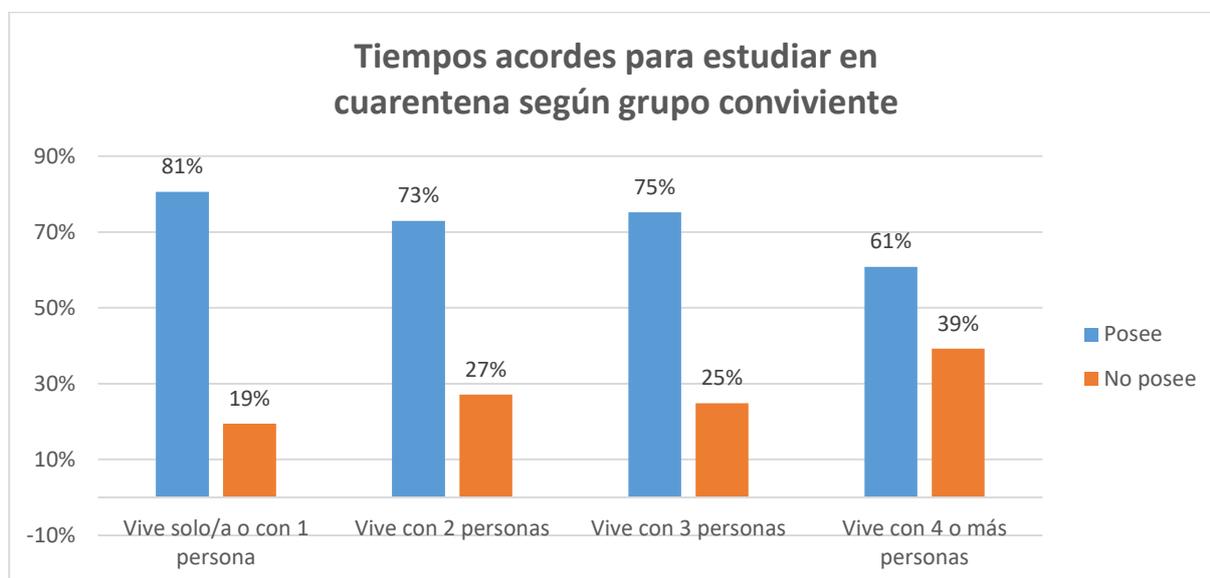
Si se cruzan los datos referidos a la disponibilidad de un espacio físico acorde con la composición del grupo conviviente, vemos que los valores descienden en algunos puntos porcentuales a medida que aumenta la cantidad de personas: del 90% entre quienes viven solas/os o con una persona al 82% entre quienes viven con cuatro o más personas.



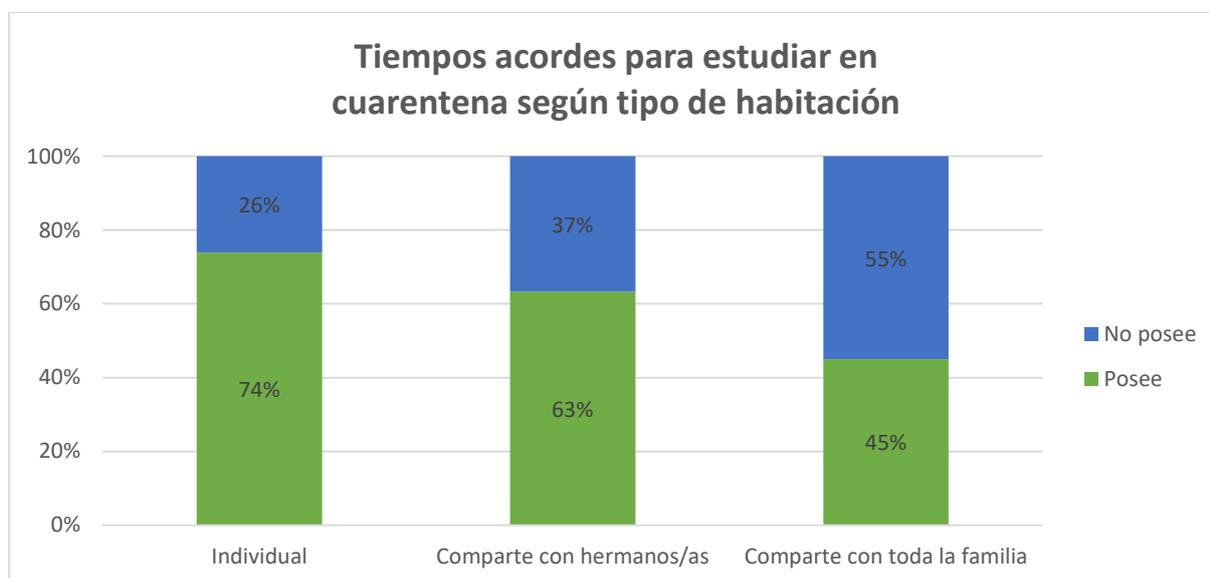
Por su parte, la disponibilidad de un espacio físico acorde también disminuye cuando se cruzan los datos con la respuesta sobre el tipo de habitación: de un 92% entre quienes poseen una habitación individual o privada a un 70% en los casos donde la misma es compartida con toda la familia.



También se advierten cambios semejantes si lo que observamos es la variable referida a los tiempos libres en cantidad suficiente. Esta respuesta tiende a disminuir de un 81% entre quienes viven solas/os o con una persona a un 61% entre quienes viven con cuatro o más personas.



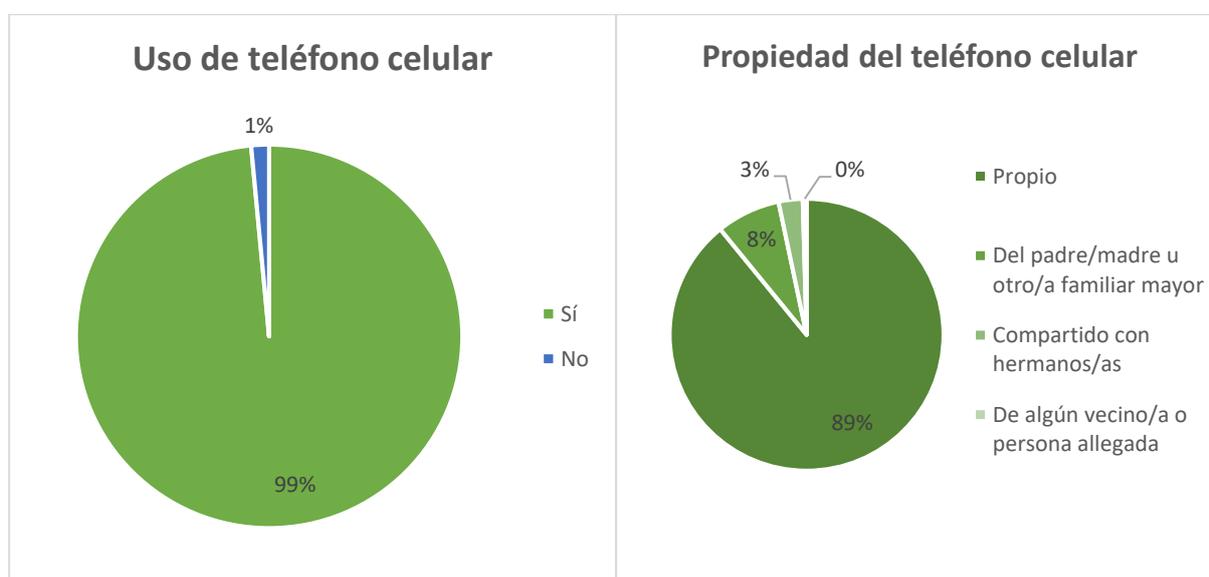
En el caso del tipo de habitación, la disponibilidad de tiempos acordes pasa de un 74% entre quienes cuentan con una habitación individual o privada a un 45% entre quienes la comparten con toda la familia.



Claramente podemos inferir en base a estos cruces que el tamaño del grupo conviviente y el modo en que sus integrantes ocupa la vivienda son variables que condicionan de manera directa la posibilidad de estudiar y realizar las diversas actividades escolares, tanto en lo referido al tiempo como a los espacios.

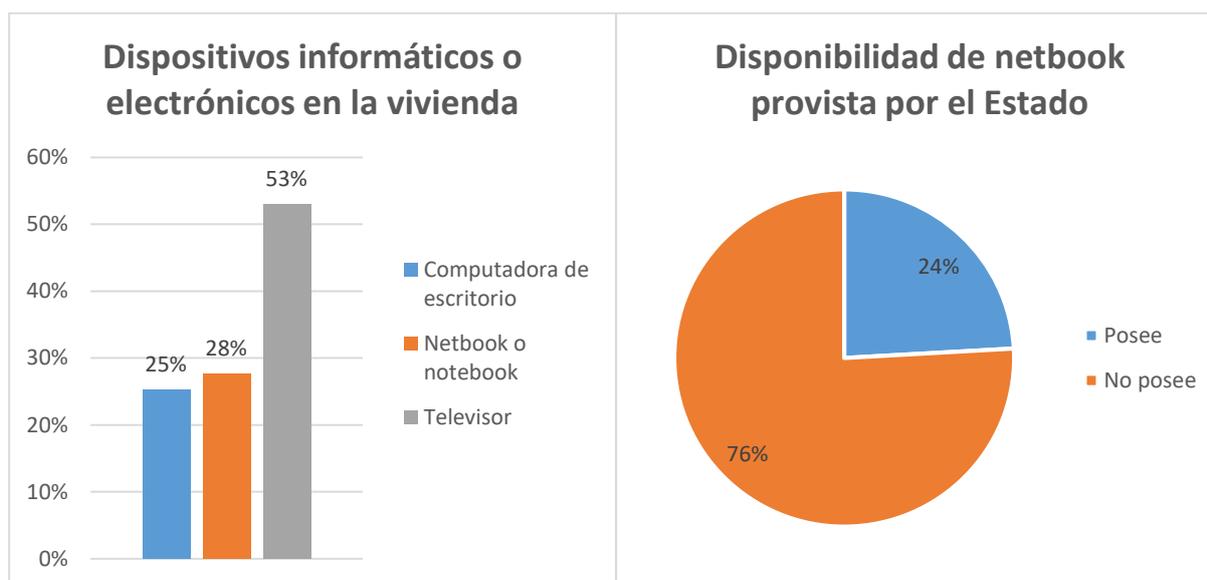
Conectividad y dispositivos

Casi la totalidad de las/os estudiantes (99%) utiliza el teléfono celular, siendo la mayor parte de uso exclusivo (89%), en tanto que en el resto de los casos el mismo es de algún familiar mayor (8%), generalmente el padre o la madre, o bien lo comparten con sus hermanas/os (3%).



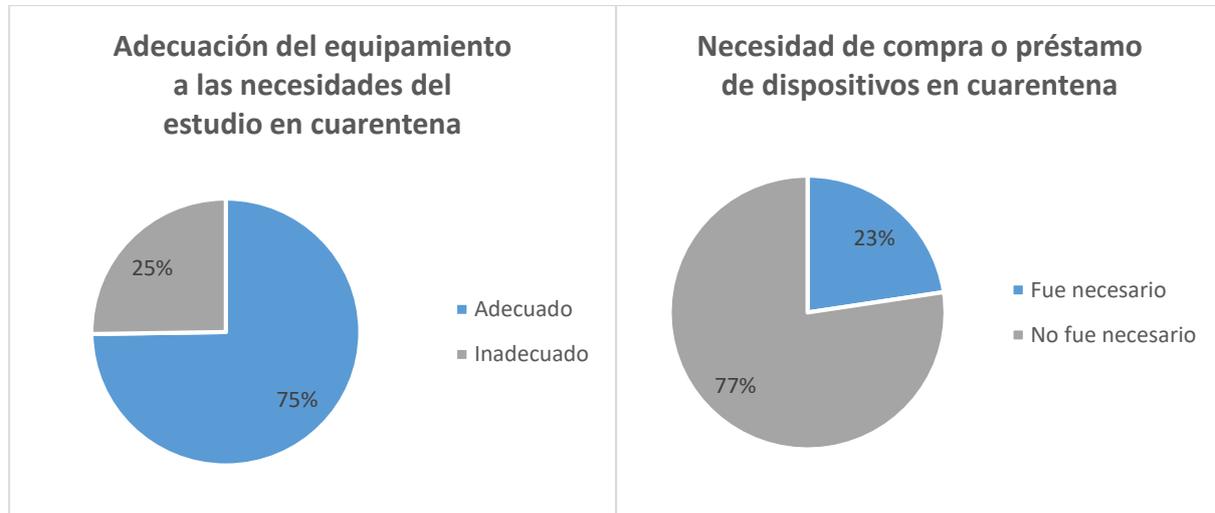
En cuanto a otros dispositivos informáticos o electrónicos disponibles en la vivienda, centrándonos aquí solamente en aquellos que suponen algún uso posible con fines educativos durante la cuarentena, vemos que en poco más de la mitad de los casos (53%) hay televisores, mientras que la presencia de computadoras portátiles (netbook o notebook) o de escritorio reflejan valores bastante menores (28% y 25% respectivamente).

A su vez, cuando nos centramos en las computadoras portátiles podemos advertir que solamente una cuarta parte de las/os estudiantes dispone de netbook provista por el Estado (es decir, perteneciente al Programa “Conectar Igualdad”). Se torna innegable aquí destacar la importancia que dicho programa tuvo para el acceso a la conectividad digital de las capas más postergadas de la población, a la vez que abre la posibilidad a diversas conjeturas sobre los efectos de su desmantelamiento a partir del año 2016.



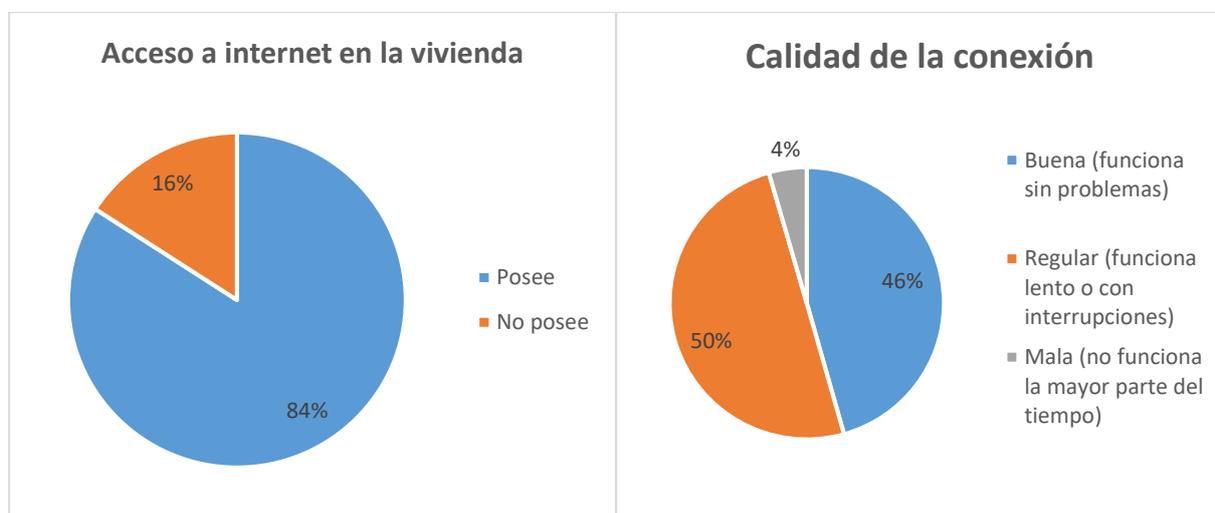
Prosiguiendo con el análisis sobre los dispositivos, tres cuartas partes de las respuestas (75%) indican que el equipamiento informático o electrónico disponible es adecuado en función de las necesidades que supone el estudio durante la cuarentena.

Es posible a su vez establecer un paralelismo entre el 25% que respondió no contar con equipamiento adecuado, por un lado, y el 23% de respuestas señalando que en esta etapa tuvo la necesidad de comprar o pedir prestado algún tipo de aparato para cumplir con las actividades escolares, por el otro.



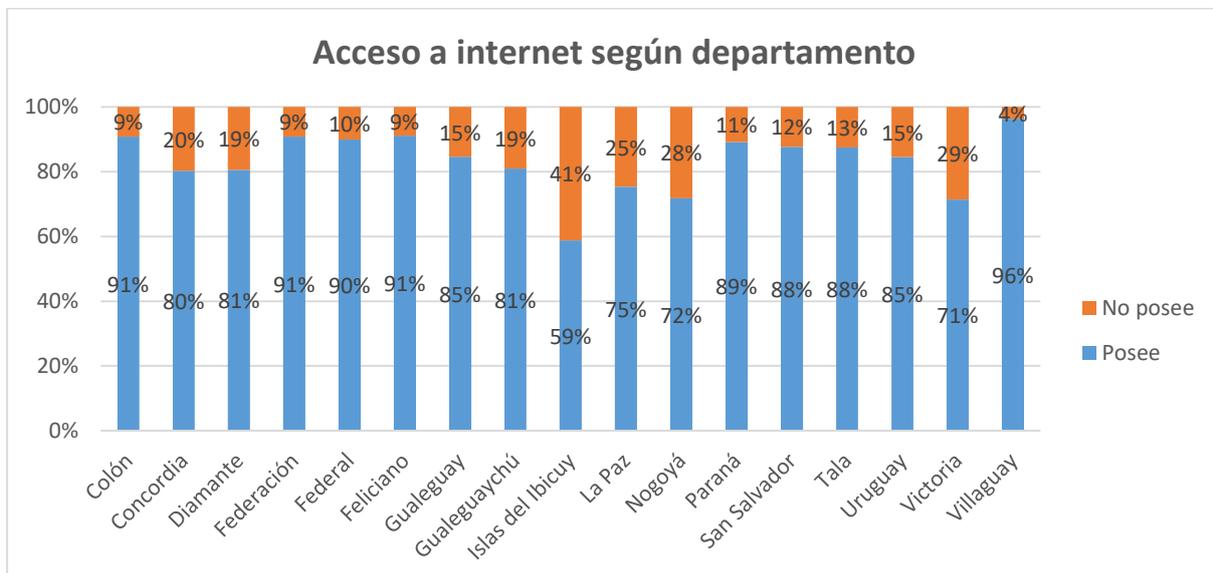
La accesibilidad a internet constituye una variable clave para entender el desempeño escolar desde el hogar por medio de entornos o dispositivos que apelan a la virtualidad. Asimismo, la existencia de una conexión en la vivienda no resuelve por sí sola todas las exigencias de este contexto, dado que en muchos casos se requiere además que la misma cumpla con ciertos niveles en cuanto a velocidad y estabilidad.

A través de la encuesta observamos que el acceso a internet se encuentra disponible en un 84% de las viviendas (cabe aclarar que esta respuesta no incluye el uso de datos móviles del teléfono celular y que fue imprescindible contar al menos con dicha conectividad para poder participar del estudio). Dentro de este subconjunto hay un 50% que cuenta con conexión regular (funciona lento o con interrupciones) y un 46% que posee una buena conexión (funciona sin problemas), restando un 4% de casos en los que la misma es mala (es decir que no funciona la mayor parte del tiempo).



Si discriminamos las respuestas sobre el acceso a internet según departamento, entonces observamos que los mayores porcentajes de conectividad desde el hogar se registran en Villaguay (96%), Colón (91%), Federación (91%) y Feliciano (91%).

Sin embargo, estos datos deben ser interpretados con cautela debido a una de las cuestiones que ya fueron señaladas en el apartado metodológico de este informe: la encuesta no tiene llegada completa a los sectores más vulnerables de la población y los datos aquí indicados por departamento pueden no ser del todo generalizables al conjunto de la población en estudio.

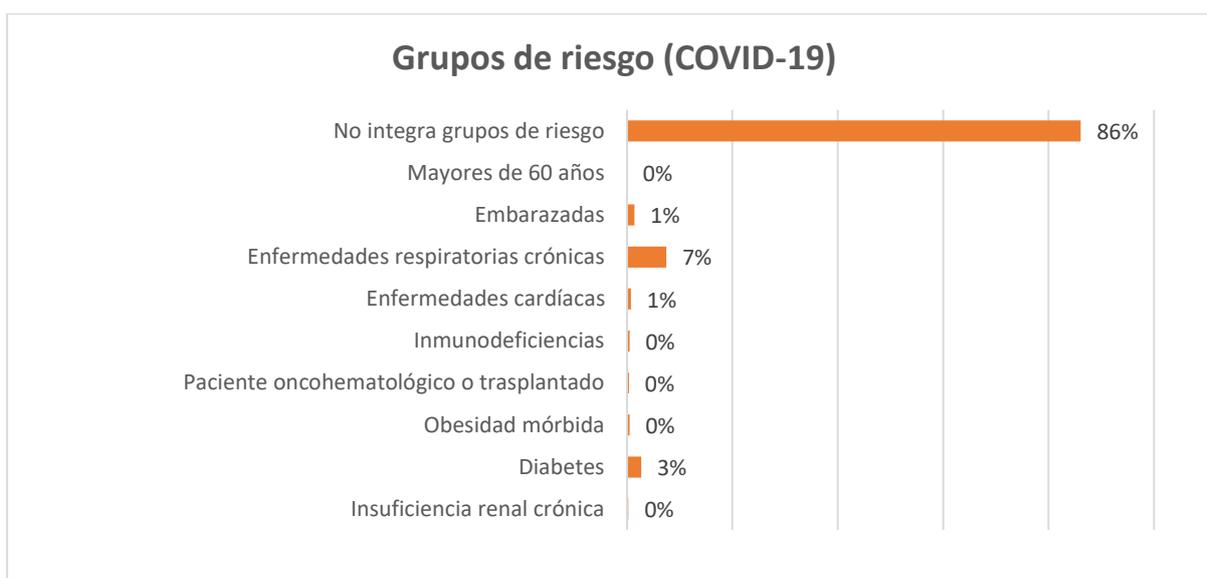


ESCUELA, TRABAJO Y FAMILIA: TENSIONES Y SOBRECARGAS

Grupos de riesgo

Al responder sobre los grupos de riesgo definidos por las autoridades sanitarias con respecto al COVID-19, un 86% indicó que no integra ninguno de los mismos, en tanto que un 7% dijo tener enfermedades respiratorias crónicas, un 3% padece diabetes y un 1% tiene enfermedades cardíacas. Por su parte, el 1% del total de los casos comprende a estudiantes embarazadas.

Comparando estos resultados con los de las anteriores encuestas dirigidas a docentes resulta bastante sencillo explicar los bajos porcentajes para cada grupo en esta oportunidad: en su mayoría se trata de jóvenes y adolescentes que se ubican en un segmento etario con baja prevalencia de las enfermedades aquí consignadas.

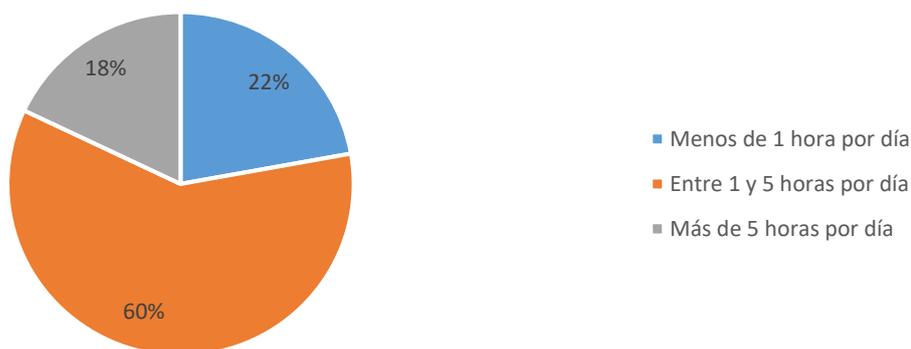


Horas de estudio

En cuanto al tiempo que cada estudiante dedica al desarrollo de las diferentes actividades escolares requeridas por sus docentes, un 60% señaló que las mismas ocupan entre una y cinco horas por día, mientras que un 22% dijo dedicar menos de una hora y el 18% restante más de cinco horas diarias.

Nuevamente consideramos importante tener en cuenta estos valores al momento de analizar una posible sobrecarga de tareas, del mismo modo que en las encuestas dirigidas a docentes se buscó establecer la existencia de una mayor carga laboral en comparación con lo habitual, es decir, antes de la cuarentena.

Tiempo dedicado a las actividades escolares en cuarentena

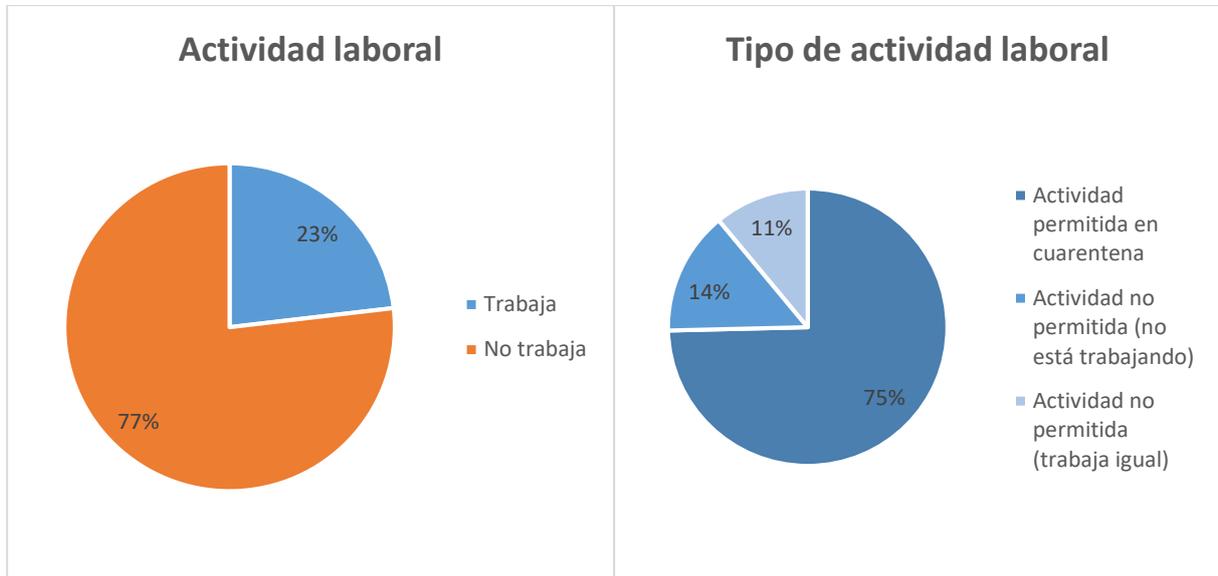


Estudio y trabajo

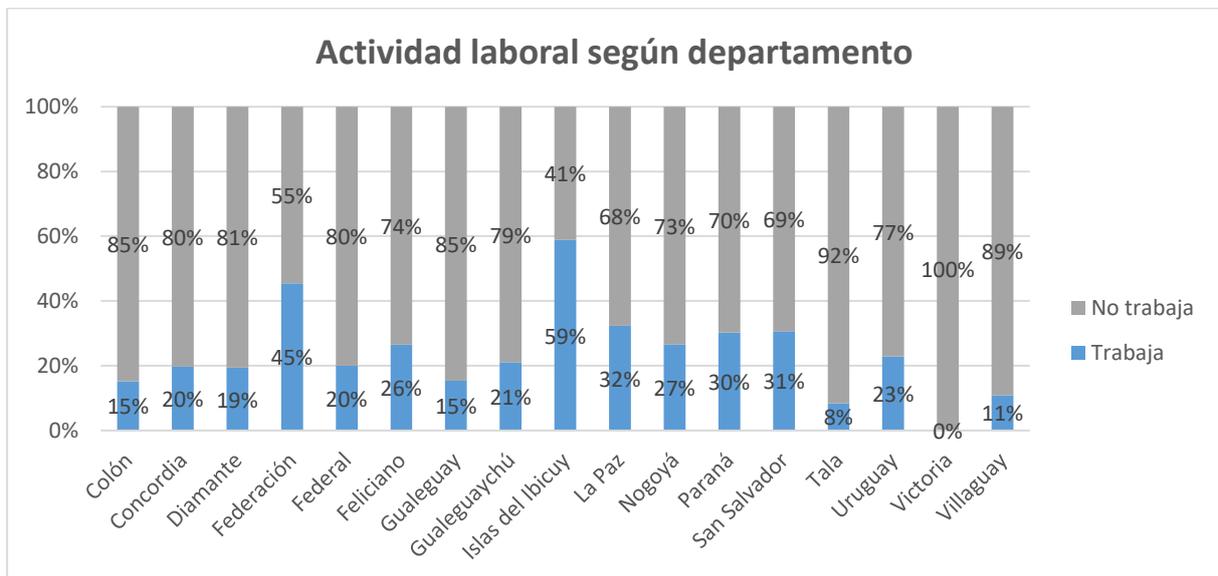
Además del tiempo y el esfuerzo dedicado a las actividades escolares, consideramos sumamente relevante indagar la superposición de las mismas con obligaciones o tareas identificadas como trabajo, en especial dentro del subconjunto de quienes se encuentran en edad de escolaridad obligatoria.

Es importante sin embargo aclarar que en la formulación de la pregunta no se puntualizó que deba tratarse de una actividad remunerada (empleo). Por tal motivo, es muy probable que existan casos en los que las/os estudiantes identifiquen la colaboración con tareas del hogar, el cuidado de hermanas/os y otras tareas actividades similares como trabajo, lo cual obliga a leer con cuidado y de forma no línea los datos de este apartado.

Casi una cuarta parte (23%) respondió que realiza algún tipo de trabajo además de cursar sus estudios secundarios. A su vez, dentro de ese grupo un 75% menciona que se trata de una actividad permitida durante la cuarentena, mientras que el resto indica que no está permitida y por ende no se encuentra trabajando (14%) o lo hace de todas formas (11%). El hecho de que la mayor parte de las/os que trabajan diga que su actividad no está prohibida en cuarentena, conjugado con la franja etaria predominante entre quienes participaron del estudio, refuerza la hipótesis de que no necesariamente están haciendo referencia a un empleo remunerado y que en algunos casos puede tratarse de actividades domésticas.



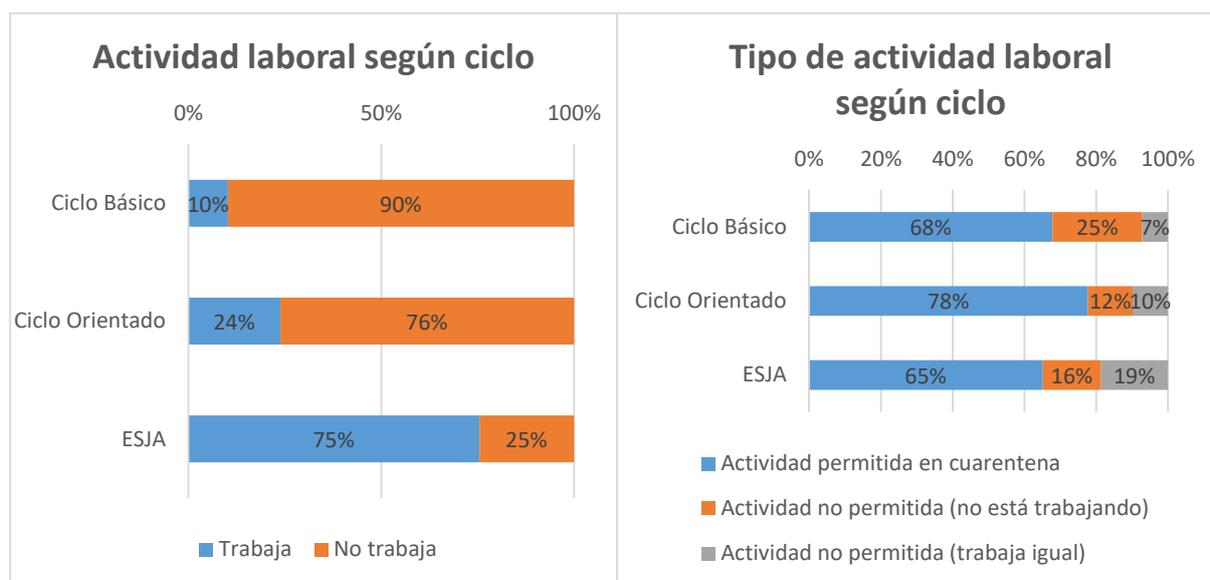
Al observar esta variable discriminando las respuestas en función del territorio, advertimos que los departamentos donde un mayor porcentaje de estudiantes dice también trabajar son Islas del Ibicuy (59%) y Federación (45%), mientras que los valores más bajos se ubican en Victoria (0%) y Tala (8%).



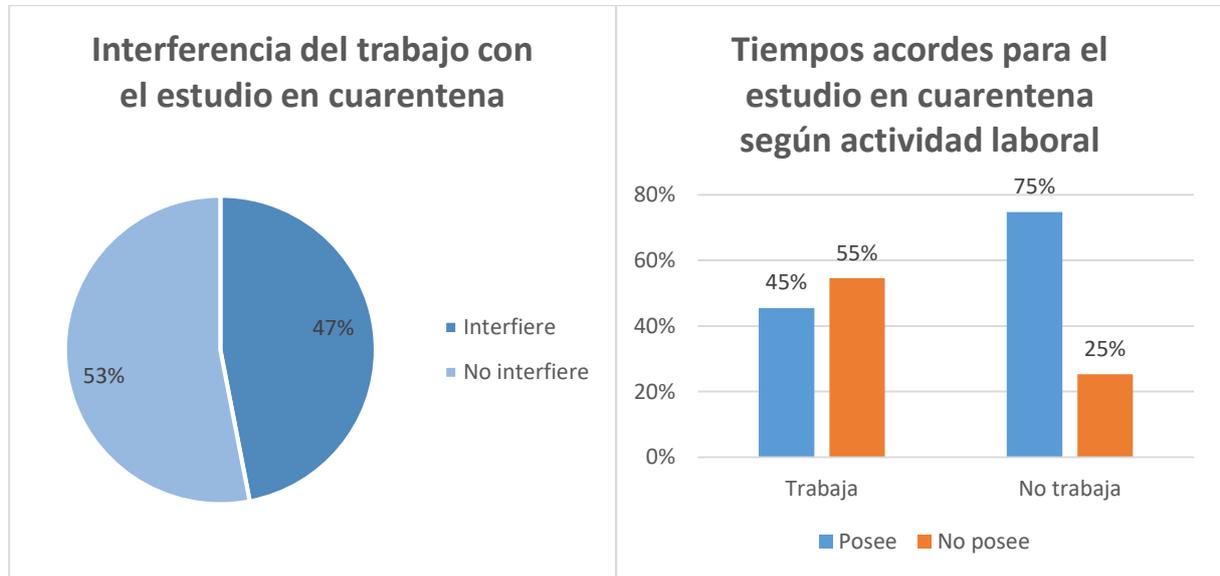
La variable sobre trabajo también fue contrastada con la información referida a la etapa que se transita dentro del Nivel Secundario, distinguiendo en este caso las respuestas correspondientes al Ciclo Básico (1°, 2° y 3°) y al Ciclo Orientado (4°, 5°, 6° y 7°). Se consideró por separado la modalidad de Jóvenes y Adultos.

Aquí vemos claramente que las respuestas afirmativas con relación al trabajo aumentan de un 10% a un 24% entre el Ciclo Básico y el Ciclo Orientado, mientras que para la ESJA la proporción llega a 75%.

Estos datos abren la puerta a múltiples consideraciones, tanto de carácter metodológico como jurídico. En primer lugar, es en el Ciclo Orientado donde tienden a encontrarse quienes ya han alcanzado la edad en la que tienen permitido trabajar bajo una relación laboral con personas ajenas a sus tutores legales (16 años). Segundo, esta circunstancia no alcanza al amplio espectro que comprende el trabajo no registrado o en negro, ciertamente común entre adolescentes de los sectores más vulnerables. Por último, como ya se mencionó anteriormente en este apartado, es muy probable que las respuestas no distingan taxativamente el trabajo remunerado de la colaboración con la familia en las tareas domésticas.



Otro aspecto que consideramos relevante es la superposición horaria de las actividades escolares con el trabajo (independientemente de su naturaleza en términos de empleo o remuneración). Aquí vemos que casi la mitad (47%) afirmó que el hecho de trabajar interfiere con el estudio durante la cuarentena. En consonancia con esto, la disponibilidad de tiempos para cumplir con las obligaciones escolares aumenta de un 45% a un 75% si se comparan las respuestas de quienes trabajan con las de quienes no lo hacen. Se trata de un dato sin lugar a dudas preocupante que amerita un análisis mucho más pormenorizado en los ámbitos gubernamentales pertinentes.



Por último, podemos observar que en la mitad de los casos (50%) no hubo cambios en las relaciones con el resto de integrantes del grupo familiar a causa de las obligaciones laborales durante la cuarentena. Otro 29% señala que estas relaciones en general mejoraron, mientras que un 21% afirma que las mismas empeoraron.

